

participación plena o real a extremos de manipulación que se expresan de muy diversas formas. Entre esos problemas, cabe resaltar los estilos verticales de comunicación, el reconocimiento excluyente de representantes que no necesariamente respetan o asumen la voluntad comunitaria, la falta de articulación y complementariedad entre las múltiples organizaciones que trabajan en esta área y, por supuesto, los procedimientos de captación o clientes motivados por intereses político-partidistas.

Conclusiones y retos:

- La planificación urbana por cuencas hidrográficas ofrece ventajas con respecto a la que se hace por divisiones administrativas. El ordenamiento territorial es un factor clave en la prevención y mitigación de desastres. También, fortalece el rol de las municipalidades y las comunidades en la prevención y mitigación de desastres.
- Es necesario capacitar a las municipalidades y comunidades, codificar el lenguaje técnico y hacerlo accesible a la población.
- Se requiere presupuestar fondos para atender emergencias en el gobierno local. Se debe entregar la autoridad, competencia y los recursos localmente, porque se ha demostrado su importancia y eficiencia en la prevención y mitigación de desastres.
- La cuestión de fondo es: ¿cómo puede construirse una participación comunitaria real en la gestión del riesgo? Esta participación se tiene que dar en el plano de la toma de decisiones sobre las políticas de desarrollo y no solo en lo relativo a la atención de los desastres.
- Se debe buscar las condiciones que permitan que las comunidades asuman su rol activo de sujetos políticos. El riesgo se “construye” localmente, por lo tanto, se debe gestionar localmente.
- Avanzar, mediante la investigación participativa y la educación comunitaria, en la integración crítica de conocimiento y lenguajes históricamente segregados por las diferenciaciones sociales.

Conclusiones sobre el papel de la reconstrucción en la reducción sostenible de los desastres (PNUD, La RED)

Las múltiples dimensiones del proceso de reconstrucción configuran una compleja situación donde con frecuencia, al organizar algunos aspectos, se desorganizan o producen consecuencias negativas en otros. La reconstrucción del tejido social, la cultura y la identidad, los aspectos psicosociales que han sufrido fuertes impactos en amplias poblaciones (como refugiados, migrantes, etc.) conforman el aspecto más complejo y poco desarrollado. Sobre ello existe menos información y se toma poco en cuenta al reconstruir ciudades o reubicar a cientos o miles de familias en zonas seguras, pero es donde habrá que reiniciar la identidad cultural, familiar, social y psíquica.

Los procesos de reconstrucción son una ventana de oportunidades para países y poblaciones que de otra manera nunca hubieran tenido inversiones e intervenciones gubernamentales que mejoraran sus normales condiciones de miseria extrema, abandono y segregación social y económica. Estas oportunidades se reducen o distorsionan si tales procesos son sometidos a condicionantes externos a sus propias determinaciones sociales y culturales, o intervenidos por instituciones u organizaciones que tiendan a perpetuar y aumentar las condiciones de dependencia, aislamiento, manipulación o represión, desvalorizando la autonomía, la superación propia, el fortalecimiento de sus propias capacidades y las formas culturales autogestionarias.

Retos:

- Para que las propias poblaciones mejoren los equilibrios relativos con el ambiente y superen sus prácticas depredadoras, se requiere fortalecer las capacidades locales, los procesos de construcción de poder local hacia la autogestión y cogestión.
- No se debe «reconstruir el riesgo». Habrá que crear las disposiciones para una transformación en la

